

Arrecian los archisílabos

[Hay un amplio número de palabras] que tienen en común su notoria y a menudo artificial largura. Ya es que sean preferidas a otras palabras presentes de igual significado, pero más breves, o creadas ex profeso a fuerza de estirar aquéllas, en todos los casos revelan un gusto general por el alargamiento silábico. Todo suena como si nos empináramos sobre esos hinchados vocablos para ganar estatura, como si la pobreza de conceptos se compensara mediante la exuberancia en los términos. A fin de probarlo, y como el catálogo de archisílabos sigue abierto y creciendo, aquí va esta nueva remesa por si les aprovecha.

Y puestos a empezar por algún sitio, díganme por qué *señalización* en lugar de 'señal', y *contrastación* en vez de 'contraste', y *connotación* cuando sólo queremos decir 'matiz' o quizá 'sentido'. ¿Será que una *vinculación* resulta más fuerte que un 'vínculo' y una *argumentación* más convincente que un 'argumento'? Pregúntense si el horrisono *concretización* dice algo distinto de 'concreción' o 'plasmación'.

Que alguien nos explique dónde radica la distinción entre *continuado* y 'continuo', *industrializado* e 'industrial', *equipamiento* y 'equipo'..., salvo en que los primeros términos abultan más que los segundos. Otro tanto pasa cuando se recurre al *intercambio*, y no ya al mero 'cambio' de impresiones. El hombre común, al que su médico ya no le ordena un 'análisis' sino una *analítica*, se queda más pasmado ante una *sintomatología* que ante los meros 'síntomas'. ¿Por qué razón? Sencillamente porque, siendo voces más ampulosas, aparecen dotadas de mayor empaque.



Se diría también que algún arrebató teórico nos está empujando al cultivo de la abstracción y a penetrar en las últimas propiedades del mundo y de la vida. Basta que escuchemos cómo la 'confidencia' deja paso a la *confidencialidad* y el simple 'crimen' a la *criminalidad*, lo mismo que por lo general ya no hay 'culpa' y sí *culpabilidad* (y *culpabilizar* ha desbancado al viejo 'culpar').

Item más. En la inmobiliaria nos ofrecen su *tipología* de viviendas, que es cosa más sonora que los 'tipos', de modo semejante a como la *modalidad* se ha tragado al 'modo', junto con la 'versión' y la 'clase'. No buscamos mejorar el 'acceso' a un lugar, sino su *accesibilidad*.

Pongamos el oído a ver si detectamos algunos hallazgos del vocabulario técnico y comercial que todo lo infecta. Ahí tienen esos encantadores *optimizar* y *optimización*, que nos hacen prescindir de cualquier 'mejorar' y de toda 'mejora'. Resulta mucho más elegante *incentivar* que 'apoyar' o 'impulsar' a secas.

Pero si su pauta de galanura lingüística la dicta el habla del político, tiene usted donde escoger archisílabos, ya lo creo. Una por una, comience por *mentalizarse* para la tarea que emprenda, no se limite a 'prepararse' o 'disponerse'. Tenga siempre en su boca *referentes*, nunca 'modelos'. Pudiendo hacer un *llamamiento*, no se conforme con una 'llamada'.

Es de temer, ay, que la cofradía académica a la que pertenezco no salga mucho mejor parada en este festival de inflaciones verbales. Resulta conocido nuestro afán por *revisitar* lo que se quiere tan sólo 'revisar', *enfaticar* lo que bastaría con 'subrayar' y *clarificar* eso que tratamos de 'aclarar'.

Dejemos a Chesterton interpretar este fenómeno que ya denunció cien años atrás: "Las palabras largas nos pasan zumbando como los trenes largos. Las palabras largas no son las palabras difíciles; difíciles son las palabras cortas". Así se explican los archisílabos, "esas cómodas palabras largas que libran a la gente de la fatiga de razonar".

Aurelio Arteta en *El País*, 20 de agosto de 2005
(Texto adaptado)